

El Universo como Dios lo creó



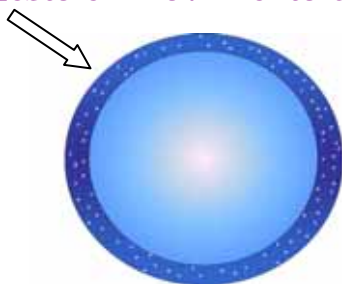
**Reconstrucción de la verdadera forma y funcionamiento
del Universo a partir del texto del Génesis,
traducido mediante el copto por Fernand Crombette**

El Universo como Dios lo creó

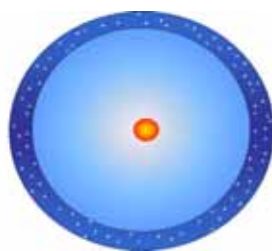
Reconstrucción de la verdadera forma y funcionamiento del Universo a partir del texto del Génesis, traducido mediante el copto por Fernand Crombette

“En el principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gén.1,1)

“Habiendo en primer lugar establecido la Forma Ejemplar, Aquel que al principio ideó hacer las cosas de lo alto y las de lo bajo hizo por medio de la Palabra el sistema que está dispuesto en movimiento circular en torno a los cielos,



después el sistema que se mantiene debajo, la tierra, sacada del sol”



“En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Todo ha sido hecho por medio de El y sin El nada ha sido hecho de todo lo que existe” (Jn. 1,1-3)

(El) “es la imagen de Dios invisible... Por medio de El han sido creadas todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra. Todas las cosas han sido creadas por medio de El y en vistas a El. El es antes que todas las cosas y todas subsisten en El” (Col. 1,15-17)

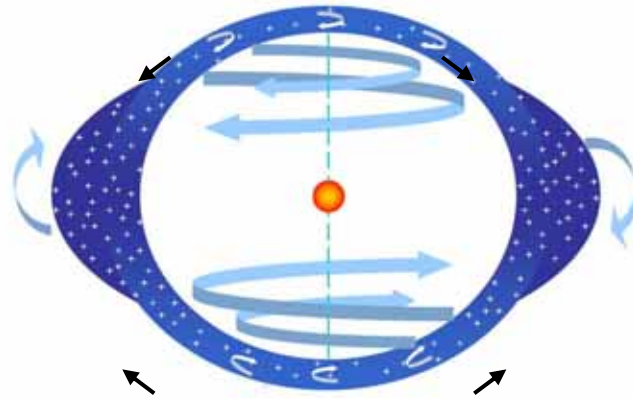
“El sistema que está dispuesto en movimiento circular en torno a los cielos” es **“el cielo”**, el estrato o corona esférica de estrellas, o sea, la Galaxia que delimita la enorme esfera hueca del Universo, como una inmensa burbuja de jabón.

La materia de la esfera, girando, tiende a acumularse hacia su ecuador, dando origen a un anillo (la Vía Láctea) que crece con los sucesivos aportes de materia que viene de los polos. En los polos de la galaxia se forman las nebulosas espirales.

La galaxia comprende todas las estrellas, así como las nebulosas.

Permanece suspendida en el espacio superior (los cielos) porque está animada por un movimiento rotatorio: gira para no caer, para no colapsar sobre sí misma hacia el centro: la galaxia es por consiguiente un sistema en rotación.

El mismo método gobierna el sistema solar y la Tierra.



La *Vía Láctea* es el anillo o faja que ciñe en el ecuador la galaxia esférica. Para explicar su origen y formación, Fernand Crombette hipotiza que al principio toda la materia estelar fue reunida por Dios en forma de esfera vacía, a la que dio después una rápida rotación, la cual dio origen al anillo galáctico de la *Vía Láctea*.

*“En el caso de una esfera hueca en rotación, la materia de esa esfera tiende a acumularse hacia el ecuador, formando así un anillo que crece con los sucesivos aportes de materia que viene de los polos. Esa materia convergente, al ser atraída hacia el ecuador por la fuerza de su girar, se aleja de los polos siguiendo una trayectoria helicoidal. Trazas de esa hélice pueden ser halladas en las distintas partes de la figura que resulta del movimiento de la esfera en rotación. De esa forma puede haber sido formada la *Vía Láctea*. El cielo presenta zonas alternativamente ricas y pobres de estrellas, que no es posible relacionar en forma helicoidal. En los polos galácticos son claramente visibles las nebulosas espirales. Si el movimiento acelerado se ha detenido poco antes de que toda la materia de la esfera se haya concentrado en el anillo (la *Vía Láctea*), se debe encontrar elementos de materia que están de camino distribuidos en número creciente de los polos al ecuador; esos elementos retardados son las estrellas aisladas; y en los mismos polos la materia que queda se halla en un estado menos avanzado de formación”* (Fernand Crombette).

“Ehélohídm observó sabiamente que el sistema que constituye el día suficiente era una cosa pura”. “Sabiamente El reunió esas luces en mansiones”
(constelaciones, cúmulos de estrellas, y la *Vía Láctea*) (Gén.1,4)

El eje del Universo es también el eje y el centro de gravedad del sistema solar:
es llamado **“el punto esencial”**.

El Universo no sólo es geocéntrico, sino además homocéntrico y cristocéntrico.

“...después el sistema que se mantiene debajo, la tierra, sacada del sol”

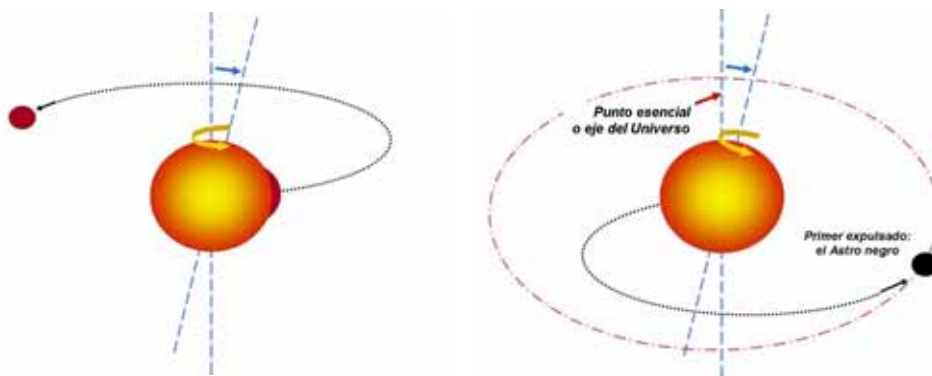
En el centro de la esfera hueca del Universo, Dios creó el Sol, del cual salieron después la Tierra y todos los demás planetas. El sistema solar por una parte y el resto de la Galaxia por otra parte han sido objeto por lo tanto de *dos creaciones distintas por parte de Dios*.

El científico *Lenicque* ha demostrado que una esfera pastosa que gira en torno a un eje que no pasa por su centro, se deforma expulsando otra esfera más pequeña, la cual se pone a su vez en rotación, mientras que la esfera-madre recupera su forma primitiva con un volumen menor. Ese experimento reproduce en laboratorio la forma en que los planetas fueron expulsados por el Sol: para hacer que el Sol girase sobre sí mismo a una velocidad crítica superior a la actual fue necesaria la intervención

directa de Dios. Dios imprimió al Sol su velocidad crítica, o sea, la velocidad en la cual la fuerza centrífuga que resulta de la rotación del astro sobre sí mismo supera el equilibrio con la fuerza centrípeta provocada por su propia masa, de tal manera que un fragmento externo del Sol, no siendo ya retenido por él, tiende a separarse: esa velocidad es de unos 437,5 km. por segundo. Siendo ahora de 1,996 km. por segundo, se ve que el Sol debió girar con un movimiento rotatorio unas 220 veces más rápido. Dicha velocidad tuvo que ser constante todo el tiempo que duró la expulsión de los planetas.

El modo como el Sol ha emitido o expulsado cada planeta nos habla del misterio de la Paternidad Divina, reflejada en todo el Universo.

En ese momento, Dios inclinó bruscamente, con un pequeño ángulo, el eje del Sol; de esa forma una parte de su superficie resultó excéntrica, giró más rápidamente y un fragmento se separó del astro para formar un planeta. Ese planeta, animado inicialmente por la velocidad crítica del Sol (437,5 km./seg.) se puso por lo tanto a girar en torno al Sol con un movimiento helicoidal hasta alcanzar su órbita, gracias a su particular fuerza ascensional. Pero cuanto más se alejaba, más disminuía su velocidad de traslación.



En el centro de la esfera hueca del Universo, delimitada por el estrato esférico de la Galaxia (estrellas y nebulosas), Dios puso el Sol, del cual proceden después todos los planetas del sistema solar.

El anillo galáctico (Vía Láctea) indica el ecuador de la esfera de las estrellas, resultado de la rotación acelerada de la Galaxia, que es siempre un sistema que gira. Las líneas helicoidales señaladas en el interior de la esfera hueca, indican la doble dirección en que se mueve la materia estelar (de los polos al ecuador), determinada por el movimiento acelerado de la esfera galáctica, que explica el origen del anillo galáctico (Vía Láctea).

El origen solar de los planetas es indiscutible, pero ha sido necesaria la intervención de Dios para hacer que el Sol girase más rápidamente sobre sí mismo.

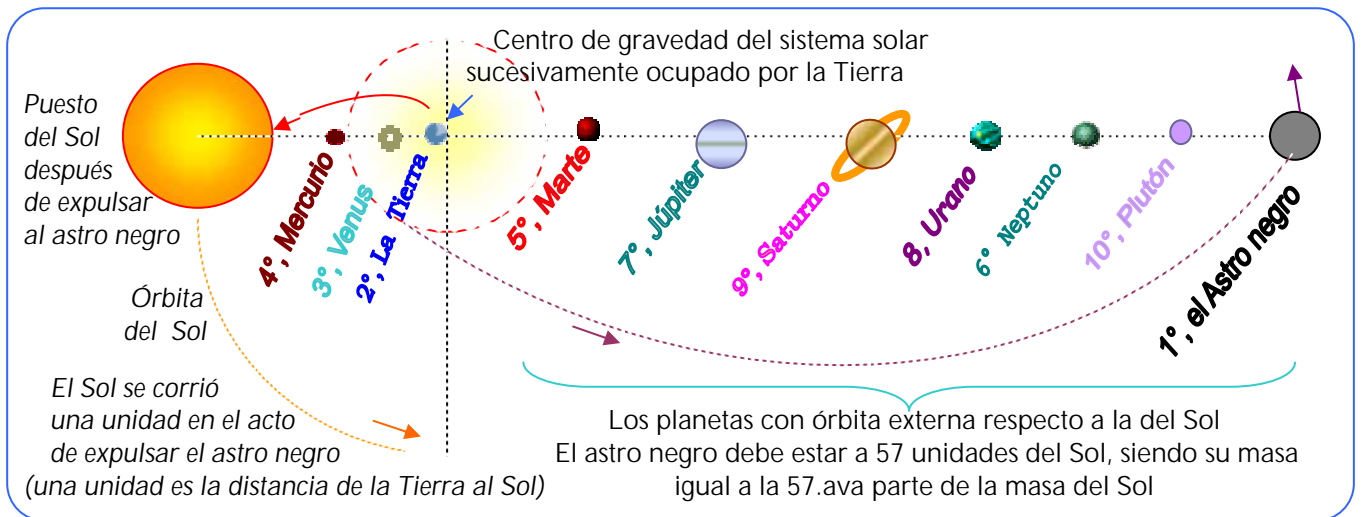
El orden en que fueron expulsados los planetas es el de su densidad. En efecto, el estrato de la superficie del Sol, alcanzado por sus flujos internos, se calentó conforme a la rotación cada vez más rápida del Sol por obra de Dios.

Por tanto, los planetas fueron expulsados por el Sol en el siguiente orden:

1°, el Astro negro (“oscuro”), que siendo el primero se fue más lejos. De esa forma el centro de gravedad quedó por rebote fuera del Sol. *Es evidente el simbolismo.*

2°, **LA TIERRA**, que fue a parar al centro de gravedad del sistema solar y de todo el Universo, por razón de su vocación o destino: *ser la morada del Hijo del Hombre y de los hijos de Dios.*

3°, Venus; 4°, Mercurio; 5°, Marte; 6°, Neptuno; 7°, Júpiter; 8°, Urano; 9°, Saturno; y 10°, Plutón (su colocación es dudosa, siendo muy inciertos sus datos).



Con idéntico proceso, la Luna fue expulsada de la Tierra cuando ésta era pastosa y giraba a la velocidad crítica de 7,89 km. por segundo, 17 veces superior a la velocidad de rotación actual.



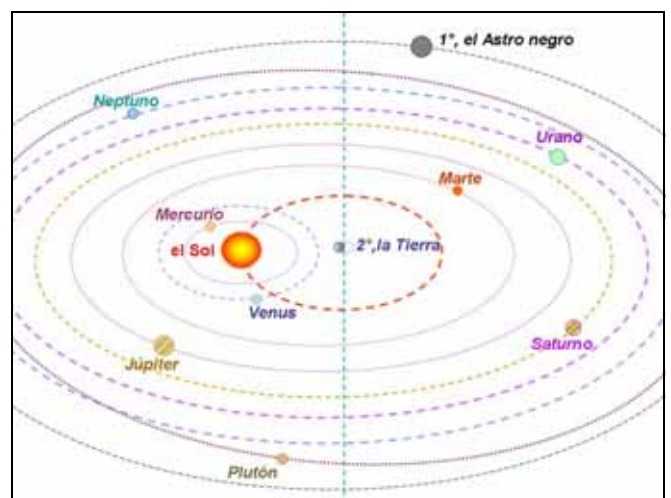
Esta disposición del sistema solar explica por qué cada día del año el mismo punto de la Tierra (el mismo meridiano) se encuentra exactamente de frente al Sol: porque el Sol no está inmóvil respecto a la Tierra, sino que recorre una trayectoria paralela; siguen dos órbitas concéntricas que tienen la misma duración, recorriendo cada día ambos un ángulo igual.¹

Al principio, o sea, en el “primer día”, la Tierra fue expulsada del Sol (de igual manera como después la Luna fue expulsada de la Tierra), si bien solamente en el “cuarto día” ambos astros, el Sol y la Luna, fueron encendidos para que iluminaran la Tierra.

Entonces fue cuando salieron del Sol los otros planetas, en el momento en que Dios aceleró la rotación del Sol, llevándolo a la velocidad crítica (al equilibrio entre la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga), inclinando bruscamente su eje algún grado, para permitir el desprendimiento de una parte del mismo.

Al primer planeta salido del Sol, el más grande y más lejano (el Astro oscuro, no localizado todavía, porque no refleja la luz del Sol), astro que sirvió para desplazar el centro de gravedad de tutto el sistema fuera del Sol, siguió inmediatamente después la Tierra, que de ese modo fue a parar junto al centro de gravedad (tocando el centro con su superficie, es decir, de un modo tangencial).

La Tierra se ha encontrado así junto al centro de gravedad del sistema solar y de todo el Universo debido a que tenía que ser *la morada del Hijo del Hombre* y de los



¹ -Al final volveremos a examinar este punto, con la explicación más lógica.

Hijos de Dios. La Tierra no es por lo tanto un pedrusco *anónimo* que va dando vueltas sin ton ni son en medio a millones y millones de otros pedruscos anónimos que giran sin finalidad en el Universo, sino que en todo el Universo es el lugar en que se desarrolla toda la dramática historia de las relaciones de amor y de dolor, de vida y de muerte entre Dios y la criatura, el hombre.

Por lo que se refiere al resto de la Galaxia, *F. Crombette* considera que Dios formó el primer lugar una esfera vacía y de esa manera distribuyó la densidad del número de las estrellas y la faja ecuatorial de la Vía Láctea. La irregularidad de esta última puede ser atribuida (como el texto del Génesis, traducido por él mediante el copto, da a entender) a la caída de los ángeles rebeldes, mucho antes de la creación del hombre, cosa que pueden confirmar otros textos.²

Fernand Crombette explica así nuestro Universo:

1) El Creador ha puesto deliberadamente la Tierra en el centro del Universo cuando ésta salió del Sol, y fue expulsada después del Astro negro, el grandísimo planeta llamado así por *Crombette*: eso enorme planeta se había desprendido, como todos los demás planetas más tarde, del “Sol primitivo”, que al principio ocupaba el centro de un Universo cerrado y limitado.

2) Las estrellas y el anillo galáctico (la Vía Láctea) giran por tanto en una esfera.

3) En los “polos” de la esfera primitiva Dios puso las nebulosas, que son remolinos de materia interestelar, contemplados desde diferentes ángulos. El científico *Weyher* ha demostrado que el movimiento de una esfera que gira puede engendrar nebulosas espirales (que en general son consideradas otras galaxias); lo cual confirma de forma experimental la formación de la bóveda del cielo según *Crombette*.

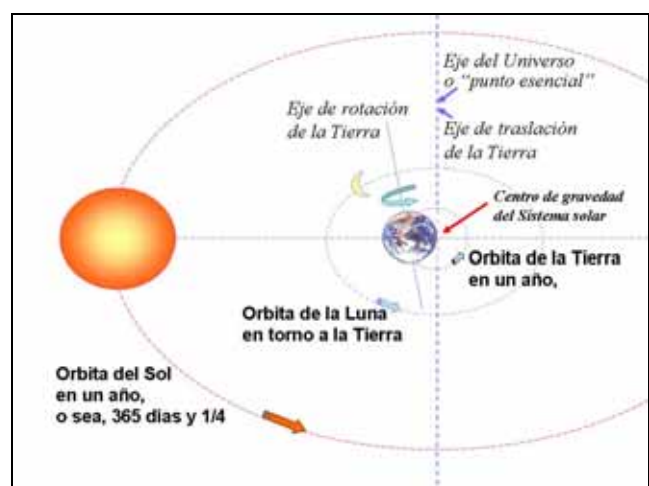
4) En cuanto a la formación del sistema solar, el científico *Lenicque* ha demostrado en laboratorio cómo una esfera viscosa puede expulsar otra esfera (“*Géologie nouvelle*”, Hermann, París, 1910).

5) La Tierra se encuentra en el centro del Universo, que gira en torno a ella. La Tierra tiene un movimiento de rotación diario de 24 horas alrededor de su propio eje, y gira también en torno al eje del Universo, tocándolo siempre tangencialmente con su superficie, de forma que en un año recorre una órbita circular de radio igual al de la misma Tierra.

6) El sistema solar gira en torno a la Tierra en un año:

a – El Sol recorre una órbita en torno a la Tierra en 365 días y $\frac{1}{4}$. La expulsión de los planetas y el haberse desplazado el Sole del centro explican este movimiento.

b – Los planetas expulsados por el Sol giran a su alrededor, acompañándolo en su carrera en torno a la Tierra, de acuerdo



² – “¿Cómo has caído del cielo, Lucifer, hijo de la aurora?... Y sin embargo tú pensabas: Subiré al cielo, sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono...” (Isaías, 14,12-13). “Dios no dejó sin castigo a los ángeles que habían pecado, sino que los arrojó a los abismos tenebrosos del infierno, reservándolos para el Juicio” (2ª Pedro, 2,4). “El gran dragón, la vieja serpiente, que llamamos diablo y satanás y que engaña a toda la tierra, fue arrojado sobre la tierra y con él fueron también precipitados sus ángeles” (Apoc. 12,9).

con las leyes de composición de las velocidades. Los planetas tienen órbitas que decrecen en función de su lejanía del Sol.

Para controlar si todos los planetas han salido realmente del Sol y para hallar el orden ejemplar de sus distancias del Sol, *Crombette* ha descubierto una Ley de Bode mejorada y completada. El cociente del radio del Sol (695.328 km, según *el P. Moreux*) con la distancia Tierra-Sol (149.590.000 km.) da la cifra 215, que es suficiente multiplicarla por las cifras de la Ley de Bode para obtener la distancia de cada planeta del Sol. Con esa fórmula, el Astro negro (“oscuro”), no descubierto todavía, se encontraría a unos 8700 millones de kilómetros del Sol. La masa del Astro negro equivale a la quincuagesimoséptima (57ª) parte de la masa del Sol y su velocidad orbital debería ser de 3,95 km. por segundo.

Antes del pecado original la Luna era luminosa por sí misma; también giraba alrededor de su propio eje, igual que ahora gira la Tierra, y se hallaba en constante oposición al Sol (*Eran por consiguiente como dos “soles”, “las dos luces”, una mayor para presidir el día, y el otro menor, para presidir la noche: por eso el texto sagrado, en las traducciones conocidas, dice “tarde” y “mañana”, pero no dice noche*).

F. Crombette considera que la distancia de la Tierra a la Luna era distinta, mayor que la actual: *“La distancia Tierra-Luna debe haber sido de 337,45 radios terrestres en lugar de los 60 actuales; la Luna podía estar entonces constantemente en oposición al Sol. Después del pecado original, Dios no sólo detuvo la rotación de la Luna, sino que la acercó a la Tierra, para que la iluminase al menos de reflejo periódicamente”* (*“La revelación de la Revelación”, vol. 2, pág.108*).

La Luna iluminaba la Tierra de un modo igual todas las noches y no tenía fases. Después del pecado de Adán la Luna perdió progresivamente su velocidad de rotación, perdiendo lentamente su luz (como atestiguan las inscripciones de los antiguos pueblos de toda la tierra), hasta ser nuestro actual satélite que refleja sólo la luz del sol y presenta sus conocidas fases sucesivas.

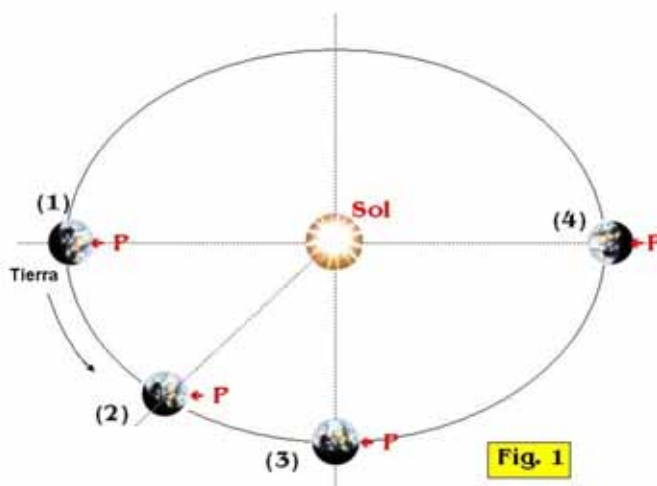
EL GEOCENTRISMO - Una prueba muy sencilla

Grandes científicos y especialistas han discutido para saber quien, en definitiva, tiene razón: ¿la Biblia... o Galileo?

Uno de nuestros amigos lectores –que desea el anonimato– nos ha presentado una prueba, simple y lógica, de que el sol es el que gira en torno a la tierra en su recorrido elíptico. Al haber decidido dar a conocer su tesis, nos hemos asombrado al descubrir que nadie la había pensado antes.

(En nuestro croquis hemos descuidado la inclinación de la Tierra sobre la eclíptica, ya que el punto **P** describe en realidad una elipse.)

Veamos la **figura 1**. El día se divide en 24 horas. En la posición **1**, el punto **P** de la Tierra emplea 24 horas para volver a estar de cara al sol; notemos que en la posición **2** y según la tesis oficial, la duración de la rotación diaria no debería ser de 24 horas sino más, para que respecto a la posición **1** el meridiano del



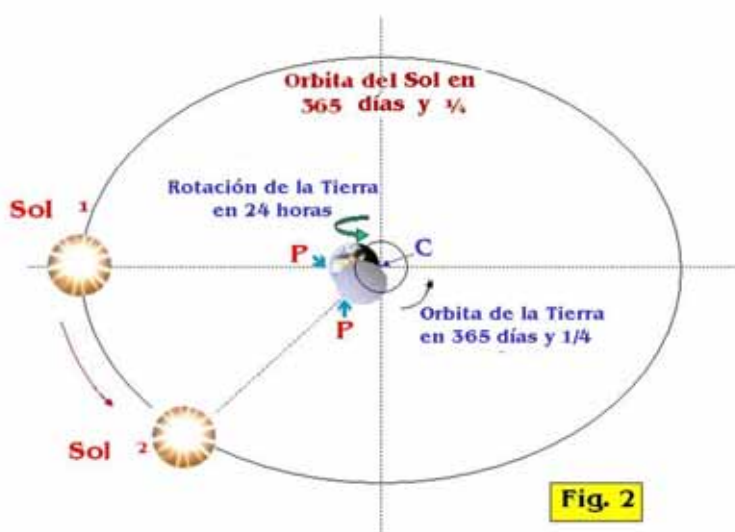
punto **P** se pusiera *de cara* al sol, ya que la Tierra gira siempre sobre sí misma a la misma velocidad angular. En la posición **3** tendría, respecto a la **1**, un retraso total de seis horas en relación con el sol. En la posición **4**, el retraso total sería de 12 horas, y el retraso sería de 24 en el momento que la Tierra hubiera vuelto a la posición **1**, es decir, al cabo de un año.

Se podría objetar que el valor del día es una media de la duración entre **P(1)** y **P(3)**. Pero si así fuera, *no tendríamos NUNCA* la hora exacta, ya que en cada posición de la Tierra en su trayectoria y para que el meridiano del punto **P** se ponga de cara al sol, *ninguna* rotación de la Tierra tendría exactamente la misma duración, puesto que nos encontramos en un elipsoide. Durante toda la revolución de la Tierra alrededor del Sol ningún día tendría la misma duración que el anterior. Durante un trimestre el tiempo de rotación diario iría aumentando, el siguiente trimestre iría disminuyendo, para volver a aumentar en el tercer trimestre y así sucesivamente. Ahora bien:

- Por una parte, todos los astrónomos saben que la no exacta circularidad del movimiento (supuesto) de la Tierra en torno al Sol permite establecer la ecuación del tiempo que tiene en cuenta la correspondencia *exacta* todos los días *a mediodía* del meridiano de un lugar con el centro del Sol, y que globalmente anula en el año los retrasos y los adelantos acumulados al final del año;

- por otra, las variaciones relativas *medidas* (pulsaciones del Cesium) de los años trópico y sideral, dan pocas fracciones de segundo al año, ¡mientras que nuestro esquema nos indica 24 horas al año!

Examinemos ahora el esquema de la situación terrestre según Crombette (fig. 2 e 3).



La situación es muy distinta. El Sol gira en torno a la Tierra siguiendo una trayectoria elíptica.

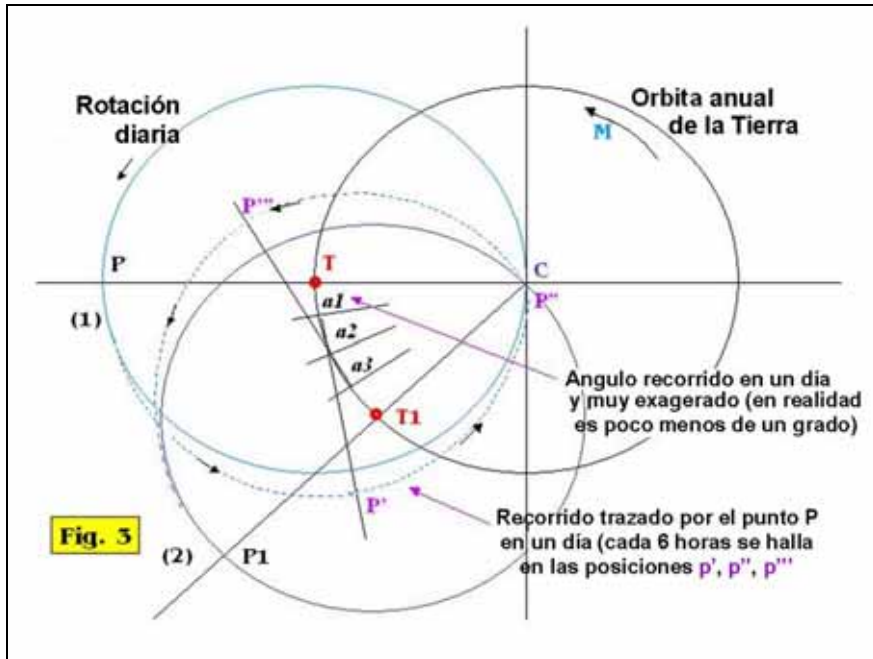
La Tierra posee dos movimientos: el primero, que es su propia rotación diaria, alrededor de su propio eje; el segundo, que es una traslación en torno al eje del universo (**C**) en un año, mientras que el Sol gira igualmente en torno al centro **C** con la misma duración. El tiempo de 24 horas de nuestros relojes es medido en ángulos iguales, como el de la traslación del Sol en torno

a **C** y como el de la Tierra en torno al mismo punto. Las 24 horas corresponden por lo tanto exactamente a una rotación completa de la Tierra sobre sí misma, ya que el punto **P** pasa ante el Sol exactamente al cabo de 24 horas. Es lo que constatamos cada día.

Efectivamente, veamos la explicación detallada de la **figura 3**. Para mayor claridad, hemos exagerado el ángulo diario que recorren tanto el Sol como la Tierra. La explicación es igual si la aplicamos al ángulo real, un poco menos de un grado (360 grados en 365 días y 6 horas). El análisis de ambos movimientos combinados permite seguir el camino exacto recorrido desde el punto **P**.

Cuando la Tierra está en la posición **1**, el meridiano del punto **P** es normal en el plano del esquema según **PT**. Al cabo de 6 horas de rotación del día, el eje de la Tierra

ya no está en **T** sino en **a1**, ya que la Tierra ha avanzado en su órbita **M** con un ángulo igual al del Sol durante esas 6 horas. La tangente de **a1** nos señala la posición del punto **P**, que ahora es **p'**. Después de 12 horas de rotación, el punto **P** será **p''**, y en ese momento coincide con el punto **C**, el eje del universo. Seis horas después, cuando habrá pasado 18 horas, el punto **a3** indica donde trazar la tangente que determina el punto **p'''**, o sea, el punto **P** al cabo de 18 horas de rotación. Y 24 horas más tarde, el punto **P** será **P1**, habiendo efectuado la Tierra una rotación completa, progresando en su órbita **M**.



En efecto, si el avance de la trayectoria del Sol es un determinado ángulo en torno al punto **C**, el eje de la Tierra (**T**) (que recorre su órbita **M**) habrá recorrido igualmente el mismo ángulo en torno al mismo punto **C**. Dado que el movimiento de la Tierra en torno a **C** dura un año, igual que el del Sol en torno al mismo punto, la duración de la rotación del meridiano **P** para alinearse de nuevo a la misma hora de mediodía de frente al Sol *permanece constante durante todo el año*.

De este modo creemos haber demostrado tanto la realidad del geocentrismo como la tesis de Fernand Crombette. Ya hemos dicho que el sistema que Crombette ha descubierto *en la Biblia*, es el único que permite explicar todas las observaciones astronómicas actuales, así como también los milagros narrados en la Biblia.

Sabemos, gracias a la lectura mediante el copto hecha por Crombette, que algunos Salmos describen el doble movimiento de la Tierra. Veamos, por ejemplo, 1° Samuel, 2,8: *“La Palabra de Dios ha hecho que la tierra gire su faz permaneciendo en su sitio y, sabiamente, le ha hecho además que gire en círculo con el extremo de su superficie en el cerco universal”*.

Se trata precisamente del doble movimiento descrito en las figuras 2 y 3.

Quien no conoce todavía el 2° volumen de *“¿Galileo tenía razón o se equivocó?”* (Ref. 42.34) en el que el autor prueba, con su método, la realidad de algunos milagros descritos en la Sagrada Escritura, leyendolo quedará sorprendido al ver la explicación clara y constatará que “verdaderamente Dios ha intervenido” para darnos la prueba de que El es el Creador y Señor del universo.